

UN BEST SELLER MADE IN SPAIN QUE HA ROTO MOLDES

LENA VALENTI

"Lena Valenti y su exitosa Saga Vanir han revolucionado el panorama romántico en lengua castellana".

ME GUSTA LEER

EL LIBRO DE NOAH

SAGA VANIR, VIII

• Ni el amor ni el sol se pueden tapar
con un solo dedo •

Primera edición: Diciembre 2013

Diseño de la colección: Valen Bailon

Corrección morfosintáctica y estilística: Raúl Alonso

De la imagen de la cubierta y la contracubierta: Shutterstock y Fotolia (© Serguei Kovalev)

Del diseño de la cubierta: ©Lorena Cabo Montero, 2012

Del texto: Lena Valenti, 2012

www.amosymazmorras.com

De esta edición: Editorial Vanir, 2012

Editorial Vanir

www.editorialvanir.com

valenbailon@editorialvanir.com

Barcelona

ISBN: 978-84-941209-9-2

Depósito legal: B. 26728-2013

Composición ePub: Lantia Publishing

Bajo las sanciones establecidas por las leyes quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro —incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet— y la distribución de ejemplares de esta edición y futuras mediante alquiler o préstamo público.

LENA VALENTI

**EL LIBRO
DE
NOAH**
SAGA VANIR, VIII

Gracias

Gracias a todos los que me apoyáis y que desde el primer día habéis estado ahí dando la cara y reafirmandoos con esta Saga que tanto os gusta y os hace sentir.

Gracias por seguir emocionándoos como el primer día con cada entrega.

Gracias a todos los que sabéis que no se puede tapar el sol con un solo dedo.

«Desperdiciamos la vida recordando el pasado y preocupándonos por el futuro; cuando las personas no saben en realidad, que el tesoro más increíble que hay es el de ser conscientes en este momento presente. Vivir en el ahora y arreglar la Tierra ahora. Una persona empática mejorará la vida de los demás; pero una persona consciente puede cambiar el mundo, tal y como sé que lo cambiarás tú. Abraza tu destino y atrevéte a desafiarlo. Ningún telar es lo suficientemente fuerte como para no romperse ante el corazón y el coraje de un hombre valiente».

PALABRAS DE AS LANDIN A NOAH THÖRYN

INTRODUCCIÓN

Dice la profecía de la vidente:

«Habrà una batalla final entre las fuerzas celestes y las del Inframundo. Serà una lucha encarnizada que darà origen y final a los tiempos conocidos. Ésta serà la última guerra en la que los dioses llegarán a su ocaso y donde demonios y humanos perecerán en el día llamado “El final de los tiempos”, el *Ragnarök*».

En la visión de la *völva*, Odín, conocido como «el Padre de todos», moría a manos del lobo Fenrir, liderado por Loki. Se desataba el caos y la humanidad desaparecía. De los dioses escandinavos, sólo Njörd regresaba a Vanenheim de nuevo. El resto moría en la guerra contra las fuerzas del Mal.

Después de tan oscuro presagio, la *völva* hablaba del resurgir de un nuevo amanecer. Un futuro más brillante en un nuevo mundo.

El Ragnarök se origina cuando Loki, hijo de los gigantes Farbauti y Laufey, que una vez había sido proclamado hermano de sangre por Odín, más tarde declarado enemigo acérrimo del mismo y nombrado «El Traidor» por todos los dioses, se niega a arrodillarse ante la raza inferior humana. Odín quiere que los humanos evolucionen y lleguen a convertirse en maestros de sus propios maestros, pero Loki se niega a dar una oportunidad a la humanidad, pues, según él, no merecen tal misericordia.

Cuando el dios Aesir escuchó de boca de la vidente el poema profético sobre su destino, decidió tomar cartas en el asunto para que aquello no sucediera. No podía permitir que la profecía se cumpliera, él no podía desaparecer, la humanidad no podía ser aniquilada, así que secuestró a Loki, «el Origen de todo mal», del Jotunheim, y lo encarceló en el Asgard en una cárcel invisible de rocas de cristal. Odín ya sabía que nadie podía fiarse de Loki pues era un timador, un dios transformista que adoptaba mil caras distintas cuando mejor le convenía. Él mismo había sufrido de la peor manera las artimañas de tamaño engañoso y su querido hijo Balder había perdido la vida debido a sus maquinaciones.

Sin embargo, Loki, a través de uno de sus famosos engaños, se escapó de la cárcel y descendió al Midgard, la Tierra, para reírse de la humanidad y truncar el proyecto de Odín.

Fue entonces cuando las dos familias del panteón escandinavo que habían vivido enemistados en otros tiempos, los Aesir, liderados por Odín, y los Vanir, liderados por Freyja, unieron sus fuerzas de nuevo y crearon a los berserkers y a los vanirios para proteger a la humanidad de las fechorías de Loki, el hijo de los Jotuns.

Odín fue el primero que escogió a sus guerreros einherjars, vikingos inmortales, y los tocó con su lanza otorgándoles el Od, la furia animal, convirtiéndolos así en guerreros berserkers con semejanzas genéticas e instintivas a la de los lobos, su animal favorito. Los hizo descender a la Tierra con el objetivo de mantener a Loki a raya, y durante un tiempo fue posible; pero las mujeres humanas eran muy atractivas

para ellos, así que mantuvieron relaciones sexuales e hibridaron la raza pura berserker.

El dios gigante Loki consiguió llevar a su terreno a algunos de los híbridos, ya que al ser de naturaleza semihumana eran mucho más débiles y susceptibles a las promesas y a los deseos que él les ofrecía a cambio de unirse a sus filas. Transformó a todos los que se fueron con él en lobeznos, seres abominables y sedientos de sangre que podían parecer humanos, pero que, al mutar, se convertían en auténticos monstruos asesinos, los llamados hombres lobo. Loki conseguía de esa manera mofarse de Odín y de su creación.

El Midgard entonces se descontroló. Cada vez eran menos los berserkers hibridados capaces de ignorar y negar a Loki. La Tierra entraba en una época convulsa de oscuridad y guerra donde no había cabida para la luz ni la esperanza.

Fue en aquel momento cuando los Vanir, al ver el escaso éxito que había tenido Odín para mantener a Loki a raya, apoyaron al dios Aesir y crearon una raza propia de guerreros que además les pudiera representar en la Tierra. Sin embargo, los Vanir no tenían conocimiento sobre manipulación de armas ni tampoco sobre guerra. Ellos eran los dioses de la belleza, el amor, el arte, la fecundidad, la sensualidad y la magia: no sabían nada de destrucción. Así que hicieron una criba con los guerreros humanos más poderosos de la tierra y los mutaron, otorgándoles dones sobrenaturales.

Los dioses Vanir Njörd, Frey y Freyja escogieron a miembros de algunos clanes humanos que entonces poblaban la tierra, y a cada uno les otorgó dones fascinantes. Pero tam-

bién, temerosos de que alguna vez pudieran sobrepasarles en poderes, les dieron alguna que otra debilidad.

Así nacieron los vanirios, seres que una vez fueron humanos y a quienes los dioses añadieron una fuerza sobrenatural convirtiéndolos en hombres y mujeres inmortales. Eran telépatas, telequinésicos, podían hablar con los animales, podían volar y tenían colmillos como sus creadores Vanir; pero no podían caminar bajo el sol y además soportarían el tormento de la cruz del hambre eterna hasta que encontraran a sus parejas de vida, hombres y mujeres especiales capaces de entregarles todo aquello que sus corazones anhelaran. Pero Loki, conocedor de la insaciable sed vaniria, también les tentó ofreciéndoles una vida en la que el hambre podría solventarse sin remordimientos de conciencia. A cambio, ellos sólo tendrían que entregarle su alma y unirse a su ejército de jotuns. Los más débiles, aquellos que se plegaron a su oferta, aceptaron el trato y se convirtieron en vampiros, seres egoístas que absorben la vida y la sangre humana. Asesinos.

Ahora, ante el refuerzo y la ofensiva de Loki y su séquito, los vanirios y los berserkers que no se han vendido a él se verán obligados a aparcarse todas sus diferencias y a permanecer unidos para luchar contra todos aquellos que se han confabulado para conseguir que el Ragnarök llegue a la Tierra y se pueda destruir así a la humanidad.

No obstante, en la lucha encarnizada contra el Mal, ni siquiera la ayuda de estas dos razas de seres inmortales es suficiente para la causa. Los vanirios y los berserkers son

fuertes, pero necesitan aliados ahora que se acerca el ocaso de la Tierra.

Muchos humanos de almas oscuras que están a la orden de Loki han unido sus fuerzas, sabedores de que el *Ragnarök* se aproxima; según ellos, la Tierra se rige por ciclos, y el ciclo final debe llegar cuanto antes para que su dios, Loki, haga llegar un nuevo día. Durante siglos, han creado sectas y organizaciones que estudian, secuestran y maltratan a seres como los vanirios y los berserkers, y no conformes con eso, intentan provocar esa apertura dimensional, esa puerta a través de la cual Loki podría entrar a nuestro mundo y sumirlo para siempre en la oscuridad. Organizaciones como Newscientists, la Secta Lokasenna, brujos y hechiceros, lobeznos, vampiros y escoria humana han decidido provocar ese parto planetario antes de tiempo a través de la manipulación de mentes privilegiadas de geólogos y físicos cuánticos. Y es algo que Odín y Freyja han decidido evitar a toda costa.

Hasta ahora, los dioses no podían interceder directamente en el plan evolutivo de la humanidad y esperaban una señal, un acontecimiento, la llegada de un nuevo guerrero que desencadenara la jugada maestra y empezara a mover las fichas.

Ese momento ha llegado.

La diosa Vanir y el dios Aesir enviarán a la Tierra a todos los ejércitos del *Asgard* y del *Vanenheim*, en un intento desesperado de igualar las fuerzas y echar una mano a vanirios y berserkers.

Freyja dará carta blanca a sus valkyrias para que por fin descendan a la Tierra e implanten su ley. Estas mujeres guerreras son despiadadas, caprichosas y letales, y han per-

manecido en el *Víngolf* junto a Freyja desde el momento en que fueron concebidas y dotadas de sus dones. La diosa les va a dar la oportunidad de liberar su frustración y abrazar de una vez por todas su ansiada libertad, aunque para ello tengan que arriesgarse y dejar atrás la protección que los muros del *Valhall* les había dado.

Odín, a su vez, enviará a sus *einherjars*, aquellos guerreros inmortales que no ha transformado en berserkers. Estos guerreros habían sido una vez humanos, y entregaron su vida honorablemente en defensa de los suyos y de los dioses. Ahora son hombres poderosos, con grandes dones, y están dispuestos a todo con tal de luchar en nombre de Odín.

El destino de la humanidad está en manos de estos seres, y ni siquiera el tapiz de las *nornas* en el que se lee el destino es claro en cuanto al final que de la raza humana se refiere. No obstante, los dioses saben que si el ser humano pierde esta batalla desaparecerán con ellos, y eso no lo van a permitir. Hay demasiado en juego.

Pero ni siquiera estos guerreros que van a luchar por la humanidad están a salvo de la energía de la Tierra. Una energía que se mueve a través del amor, el odio, la rabia, la compasión y el sexo. El ser humano es visceral, igual que la realidad en la que vive. Valkyrias y *einherjars* bajarán de los cielos para defendernos, pero ¿cómo se defenderán ellos de un planeta tan cargado de emociones? ¿Protegerán sus corazones?

El tapiz del destino no está acabado, y cada movimiento que se haga en la Tierra lo transforma y le da nuevos colores y nuevas formas. Cada acción tendrá una reacción. No hay mayores estrategias que los dioses, pero incluso ellos

no están seguros de ganar la partida contra Loki porque: ¿Qué importan los planes cuando estás en una realidad tan imprevisible y voluble como la nuestra?

Unos nos defienden, los otros nos atacan.

Unos esperan nuestra aniquilación, y los otros se sienten obligados a defendernos y luchan por nuestra salvación, sin ser conscientes de que mientras nos salvan, alguno de nosotros también puede salvarlos a ellos.

Los humanos somos la raza débil, estamos justo en medio, viviendo nuestras propias vidas, ignorantes de aquello que nos rodea. Pero incluso la raza menor puede dar lecciones a las razas superiores, como por ejemplo que en la guerra y en la venganza el más débil es siempre el más feroz.

La batalla final entre el Bien y el Mal lleva labrándose desde hace tiempo, pero esta vez, las pasiones, los anhelos, la amistad, el corazón, el amor y la valentía, serán factores decisivos en su desenlace.

El *Ragnarök* se acerca.

Y tú, ¿de parte de quién estás?

Da comienzo el Principio del fin.

Elige tu bando.

No existe la luz sin la oscuridad.

No se concibe el bien sin el mal.

No hay perdón sin ofensa.

No hay redención sin rendición.

En un mundo de opuestos en el que vivimos, unos seres inmortales vienen a protegernos no sólo de Loki, sino tam-

bién de nosotros mismos.

La línea entre lo que es bueno y lo que no es muy subjetiva, demasiado fina para nosotros, pero invisible para seres que desde hace milenios están luchando por una raza humana que demuestra muy pocos escrúpulos en todas sus acciones y decisiones. ¿Merecemos ser salvados?

Todo es posible.

Todo está permitido.

Y todo es más real de lo que creemos.

Ésta es la Saga Vanir.

Bienvenidos al mundo de Lena Valenti.

Prólogo

Asgard

Árbol Yggdrasil

La Tierra.

Un reino medio destinado a albergar la cuna de una civilización con el suficiente potencial como para convertirse la precursora de una nueva era de evolución espiritual.

Eso era el Midgard para ellos, para los dioses. Para poder seguir creciendo, habían puesto todas sus esperanzas en los seres humanos. En ellos, que debían aprender con el tiempo a ser un poco mejores, a decidir si era mejor la tecnología o la conciencia, si era preferible el materialismo o el enriquecimiento personal; en ellos, a quienes se les habían dado miles de años para que eligieran dejar de crear armas y máquinas destinadas a destruir, y virus y parásitos para enfermar, para que centraran su inteligencia en cosas más constructivas y beneficiosas para la mente y el espíritu.

Los dioses vanir y aesir habían decidido creer en ellos, en los llamados hombres y mujeres de esa dimensión.

¿Para qué? Para nada.

Los dioses no pretendían convertir a los humanos en Budas, pero tampoco se imaginaron que la vileza y la indiferencia propias de Loki (o, como los humanos lo conocían, «Satanás») iba a hacer tanta mella en ellos.

Al final, su mundo, su Tierra, tenía lo que se merecía.

El ser humano tenía lo que se había ganado a pulso.

Sí, era cierto que esa raza inferior se escudaba en aquello de: «Al final, pagan justos por pecadores». Pero los dioses opinaban que si los justos, los que decían que no habían hecho nada, hubieran decidido hacer algo, si hubieran tenido una décima parte de inconformismo y rebeldía en sus venas, no se hubieran dejado machacar de esa manera. Al final, no hacer nada equivalía a ser cómplice con el mal.

Ahora, ni siquiera el llamado Armagedón, que sacudía su superficie y sus principios, lo habían provocado los dioses.

El inicio de la guerra que se avecinaba la habían creado los humanos con su ignorancia y con sus ganas de más y más: más dinero, más poder, más años de vida, más juventud. Esos pocos que sometían a los millones y millones de personas que compartían aquel planeta, esos pocos con inteligencia, curiosidad insana y dinero eran los auténticos dioses. Los que jugaban y manipulaban a su antojo y engañaban al más débil o menos poderoso.

Y esos menos poderosos, que les ganaban en número, con diferencia, eran incapaces de unirse para presentar batalla.

El lema debía ser otro: «Pagan justos cobardes, por pecadores atrevidos».

Y pagaban precisamente por ser incapaces de unirse y sentir empatía los unos por los otros.

La minoría más fuerte había conseguido jugar con los principios universales y había logrado manipularlos.

Los vórtices de la Tierra despertaban antes de la llamada de la luna azul, como señalaban los hopis. El magnetismo de la Tierra se modificaba, los polos se movían, las placas temblaban... El ser humano, el más avisado y poderoso,